

Sr. Presidente del Colegio de arquitectos D. Luis Eduardo Bresciani

Sras. y Srs. Miembros del Directorio de Colegio de Arquitectos

Arquitectos y amigos

Sras., Srs.

Hay una antigua frase latina: *Omnia tempus habet* todo a su tiempo.

Hoy día me han invitado aquí a recibir esta distinción, la cual tiene para mí una singular importancia, dado que durante toda mi existencia, desde la época de estudiante hasta la práctica de largos años de profesión y aún en mi vida personal, he estado íntimamente ligado a la arquitectura y a los arquitectos. Por este motivo quiero agradecer a quiénes me han otorgado este premio, pues él constituye una referencia al trabajo entregado durante años, de manera pertinaz y dedicada.

Esta estrecha comunión y una distinción tan cálida y generosa me ha hecho detener el tráfago diario para meditar cómo se ha gestado una unión entre la belleza del ejercicio de dos profesiones prolíficamente creativas que, en conjunto y en comunión permanente, desarrollan desde las obras más humildes hasta las más elaboradas y grandiosas, las cuales terminan siendo un testimonio firme y decidido del paso de los hombres por el mundo, plasmando en nuestro trabajo y en nuestra cultura al dejar grabada en ellas un aporte histórico que la humanidad sabrá atesorar por siglos, a través de los hechos y las transiciones de los seres humanos.

He recorrido los senderos interiores de la actividad práctica de la vida y en ellos no he podido establecer una línea que separe con certeza nuestro *èlan vital*. Como todas las grandes empresas, nuestras actuaciones comunes no están exentas de dificultades y desencuentros; peros éstos los hemos sabido resolver con trabajo minucioso y generoso; sin embargo, la real importancia de los hechos, radica en la gestación de una obra, y el resultado de ésta, al final, se yergue en las mañanas y las tardes de la ciudad o de los campos para entregar su mensaje de belleza que los hombres reciben con alegría en sus días radiantes o como un bálsamo en sus días oscuros y tristes.

Un gran pensador de nuestros tiempos propuso que la técnica se enraiza decididamente en el alma humana y debemos establecer con claridad dónde se separan, o se unen; la *tekné* y el arte en la gestación de las obras creadas por nuestro trabajo. En ellas podemos enfrentar los embates externos con valentía y sin claudicar ante cualquier contaminación del mundo exterior, para hacer prevalecer, de manera incólume, la calidad de nuestra creación.

Todos nosotros, como artífices y creadores, somos siervos de las necesidades de nuestros congéneres y solamente la decisión interior y un valor ineludible aseguran que se mantenga incorruptible la cualidad germinal de los proyectos que enfrentamos, es así como podemos estremecer al mundo, entregándole obras que mantienen tanto su calidad intrínseca como su intencionalidad material y estética, además de cumplir con la funcionalidad para la cual son creados. Un logro importante radica en recoger el funcionamiento físico de las construcciones como el recorrido de las fuerzas y su equilibrio estático y dinámico, y con ellos lograr una concepción arquitectónica que una la belleza y la utilidad en una sola obra que tenga una expresión *per se*, que sea comprendida cuando se mire por primera vez o todos los días o después de muchos años a través de los cuales haya conservado la frescura de la belleza inolvidable.

Para ello debemos reconocer las tareas urgentes y fundamentales que enfrentamos, considerando la dinamización del cambio al cual está sujeto el mundo hoy día y que nos desafía a situaciones que se escapan de los cauces que moldearon nuestra educación primordial. Las redes sociales que han irrumpido de manera definitiva en la última década han llevado a la sociedad hacia un cambio fundamental e irreversible que ha comenzado a redefinir dramáticamente el mundo, materializando fenómenos impensables hace no mucho tiempo. Estas condicionantes han de modificar necesariamente las actividades en las cuales estamos sumergidos.

Las redes hacen que hoy la credibilidad de las instituciones tradicionales se vea dramáticamente cuestionada y las verificaciones inmediatas hacen que la realidad se transforme y que nuestras obras deban contener

inevitablemente, sellos de honestidad y originalidad, para poder sobrevivir en un medio más transparente. Así también nuestra actividad y, por ende, nuestras tareas, debemos realizarlas teniendo en cuenta esta aproximación al entorno y nuestro compromiso con una sociedad vibrante, altamente tecnologizada y comunicada, cumpliendo así con la necesidad imperiosa de avanzar, de manera inexorable, en un camino claro y decididamente ético del quehacer profesional

Tampoco podemos olvidar nuestro pasado, por ello, hemos estado siempre alertas para conservar y restaurar las obras en las cuales nuestros antepasados plasmaron su esencia y nos legaron un lugar en la historia. De esta manera, hemos realizado un enorme esfuerzo entre arquitectos e ingenieros, inédito hasta hoy, para entregar un sustento técnico sistemático el cual pueda servir para apoyar y posibilitar el desarrollo efectivo de una planificación para la mantención y recuperación de las obras patrimoniales, especialmente aquéllas de tierra que son las más vulnerables a los embates de una naturaleza despiadada.

Así, caminando en la vida y en estos afanes, vamos recorriendo el mundo y en ellos no podemos olvidar las palabras de Hölderlin:

*Entonces el hombre puede también conocer el sentido de la vida,
En la altura de sus metas, nombrar lo máspreciado,
A través de la humanidad observar así la vida del mundo,
Y mirar la vida desde lo más alto, desde los caminos recorridos.*

Estos caminos, amigos, son los que nos guían hacia los lugares más excelsos que podamos encontrar en nuestra vida.

Muchas gracias.